



## *Sor María Troncatti Madre Misionera Artesana de Paz y Reconciliación*

### **FICHA 9**

## ***La dimensión mariana en la vida de Sor María Troncatti***

### **Introducción**

Santa María Troncatti (1883-1969), FMA misionera, demostró una devoción extraordinaria a María Inmaculada, lo que moldeó toda su vida espiritual y su labor misionera. Su profunda conexión con la Virgen María comenzó a temprana edad, cuando a los catorce años se unió con entusiasmo a la asociación de las Hijas de María en su pueblo natal de Corteno Golgi.

Durante su misión en Ecuador, Sor María recurría constantemente a María en busca de guía y protección. A menudo invocaba a la "Purísima" en situaciones de peligro e incluso conseguía sanaciones milagrosas por la intercesión de María. El rosario era su oración predilecta: consideraba la participación en el rosario del alba un deber sagrado, pasaba sus días "sembrando Ave Marías" y vivía en una constante conversación con Jesús y María. Su profunda devoción mariana no era algo privado, sino que la compartía activamente con todos los que encontraba, ya que enseñaba a los demás a "amar mucho a la Virgen" y a confiar en el cuidado maternal de María en los momentos de tribulación...



### **PALABRA DE DIOS**

Así como María permaneció valientemente a los pies de la cruz, sufriendo con su Hijo pero siempre fiel a su misión, Sor María Troncatti vivió este mismo espíritu en la selva amazónica. María se convirtió en la madre de la Iglesia cuidando del discípulo amado; del mismo modo, Sor María cuidó de los pueblos indígenas como una madre espiritual.

Así como María se convirtió en Madre de la Iglesia a los pies de la cruz, Sor María fue "madre" para las comunidades indígenas, hasta el punto de ser llamada "madrecita buena". Su vida nos muestra que la verdadera devoción mariana no es solo oración, sino que significa estar cerca de cada sufrimiento, expresando la misma maternidad de María por la Iglesia, y confiando completamente en Dios incluso en las situaciones más difíciles..

### **Del Evangelio según San Juan (19, 25-27)**

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.



[Link al video](#)



## DE LA BIOGRAFÍA DE SOR MARÍA TRONCATTI

Este episodio muestra cómo Sor María Troncatti era una mujer de gran fe que se encomendaba completamente a Dios y a la Virgen María. Ante una situación imposible —tener que operar con instrumentos sencillos bajo amenaza de muerte— no se apoyó solo en sus conocimientos médicos, sino que oró y pidió la ayuda de la Virgen María. El éxito de la operación, que ella misma describió como "un milagro", demuestra cómo su fe guiaba su compromiso apostólico. Este dramático momento cambió su vida misionera: los nativos comenzaron a respetarla y protegerla, y su reputación como sanadora guiada por Dios se consolidó para siempre.

### Vida o muerte en el "quirófano"

Ese día, junto con los pocos habitantes permanentes del pequeño pueblo, había mucha otra gente; habían venido de la selva: unos ochenta. No sonreían. Estaban decididos, armados: con flechas, cuchillos, cerbatanas, e incluso (señal de civilización refinada) escopetas y carabinas. Pedían un milagro; de lo contrario, ejecutarían sumariamente a quien no cumpliera con sus... justísimas exigencias. Su jefe se llamaba Juank.

En los días previos, había habido una batalla encarnizada entre grupos o tribus. Una niña había sido herida. Nadie en la misión se había atrevido a realizar la operación necesaria para extraer la devastadora bala de su cuerpo; por eso había comenzado la supuración. Habían esperado a la "madre física": la poca gente de la misión, esperando su habilidad; los otros, como una especie de desafío.

El jefe le dijo a la hermana María: «Tú curando... tú bala sacando... Si tú no curando, tú a Macas no pasando. Si tú no salvando, nosotros a todos muerte dando...».

¿Podemos realmente decir que Sor María se sintió de verdad "dando" la muerte? Ella había entendido que no eran solo palabras. Era una "prueba de fuego", un "juicio de Dios".

De hecho, como afirman los testigos, en ese lugar no existían los nativos "buenos", aquellos que habían ido jubilados al encuentro de las hermanas en el vado del río, ni los nativos "malos", o al menos desconfiados, que las esperaban en la misión. Había un solo tipo de nativos: gente capaz de una fidelidad absoluta, pero también de una oposición total. Sentían la imperiosa necesidad de defender su libertad por encima de todo.

Esas extrañas mujeres que llegaban a la selva desde quién sabe qué otro mundo debían someterse a un examen inapelable, más allá del cual solo podía haber, en caso negativo, la muerte. El compromiso que le pedían a la hermana María era un formidable salvoconducto. Tenía que demostrar que venía a la selva para servir y no para oprimir y mandar: ni siquiera con esas actitudes paternalistas propias de quien se siente superior y tiene todo que enseñar. Y no había término medio. Ellos tenían la intención de establecer "condiciones precisas para un salvoconducto, sin el cual no se preveía ningún 'aplazamiento', ni un regreso forzado, sino solo una ejecución sumaria".

«Si la curas te hemos de querer; y si muere te hemos que matar». Un gesto significativo dice que la misma suerte (amor o muerte) está reservada a los demás miembros del grupo.

Una docena de guerreros se alinearon dentro de la habitación; se colocaron, como estatuas, con la espalda contra la pared, con los ojos fijos en la recién llegada.

A una señal de Juank, entró la niña herida, empujada por su madre. La acostaron sobre la mesa.

Sor María temblaba por completo; se quedó allí, con los ojos en el suelo. Y monseñor Comin: «¡Ánimo ,Sor María! Hay que proceder».



Ella ya había hecho algo similar, unos diez años antes, en Varazze, durante la guerra. Sin embargo, en esas circunstancias al menos había lo esencial. Aquí solo se disponía de un frasco de tintura de yodo.

### **¿Se acordaría la Virgen María de ser también una cirujana titulada?**

Sor María pidió agua hirviendo, unas telas limpias; sacó de su bolsillo un pequeño cuchillo plegable. Pudo lavarse hasta el codo con un jabón providencial, se vendó con una especie de sábana. La niña, de trece años, tenía una fiebre muy alta que no prometía nada bueno. Mientras la hermana María sumergía el cuchillo en el agua hirviendo, los misioneros y las hermanas se retiraron a orar.

El brujo ya había actuado sobre la enferma y, quién sabe, tal vez alguno de sus brebajes podría haber agravado la infección...

En el brazo de la niña, la hinchazón era fea y amenazadora. Sor María desinfectó con la tintura de yodo, mientras los indígenas se preguntaban entre sí con la mirada: "¿Pero por qué la pinta así de negro?". Luego, con una profunda invocación al Señor, la mano, que ya no temblaba, realizó la incisión.

Junto con el pus feo, salió, como un nuevo disparo de escopeta, la bala, que cayó al suelo haciendo "tac".

El padre, triunfante, la recogió y, junto con los demás, improvisó una danza que lo decía todo, incluida una declaración de amistad.

Mientras desinfectaba y vendaba, la hermana María sonreía con amor a la niña, que lo había soportado todo sin siquiera un lamento.

Fuera de la cabaña, las hermanas que estaban preparando un colchón de hojas, vieron a los guerreros desfilar. Y el jefe dijo: «Nosotros ahora ayudando... Todos pasando...».

Esa noche fue de vigilia para Sor María: junto a la niña operada, sufriendo, con la fiebre siempre alta. Se acostaba en el saco y luego se levantaba para dar consuelo a la enferma. Rezaba y escuchaba. En la selva resonaba el tam-tam, o, para decirlo a la manera de los indígenas, el tuntui, un gran tambor de madera ahuecado y tallado de varias maneras. Se golpea con un mazo, con golpes fuertes o débiles, densos o espaciados, intercalados con pausas, que forman un elaborado alfabeto, para destacar fiestas y ceremonias y para transmitir mensajes a distancia.

Ciertamente, Sor María no podía entender, pero esa noche el mensaje decía más o menos así: «Ha llegado una sanadora más grande que cualquier brujo. Paso libre para ella para siempre. Para ella y para todos los que caminan con ella».

En la ya varias veces mencionada carta a los suyos, Sor María escribió: «A una niña le habían disparado un tiro y, como el padre Corbellini les había dicho que yo era "médica", quisieron que le sacara la bala. Imagínense: sin lo necesario; solo un cuchillo que tenía en el bolsillo. La Virgen me ayudó: vi un milagro; pude extraer la bala que se encontraba cerca del corazón...».

(COLLINO Maria, *La grazia di un si tutto donato Maria Troncatti Missionaria nella foresta amazzonica*, Elledici. Roma, 2012, 113-116)



## **PARA LA REFLEXIÓN**

1. Sor María se preguntaba si "la Virgen se acordaría de que también era una cirujana titulada". ¿Cómo te diriges a María en los momentos en que tus habilidades parecen insuficientes para los desafíos que enfrentas?
2. Sor María atribuyó el éxito de la operación por completo a la Virgen María, llamándolo "un milagro" en lugar de tomar el mérito personal. ¿Cómo puedes reconocer y agradecer la intercesión de María en tu vida diaria, especialmente en momentos de éxito o logro?



3. Cuando las manos de Sor María dejaron de temblar después de su "invocación profunda al Señor", ella demostró cómo la oración transforma el miedo en valentía. ¿Cómo puedes profundizar la devoción a la Virgen María para que, como ella, puedas mantener la calma y confiar en la voluntad de Dios en los momentos más amenazantes de la vida?
4. La disponibilidad de Sor María a arriesgar su vida para curar a los demás reflejaba el espíritu de servicio y sacrificio de María de Nazaret. ¿De qué manera puedes imitar el "fiat" de María diciendo "sí" en gestos difíciles de servicio, incluso cuando parecen estar más allá de las propias capacidades?



## PARA LA ORACIÓN

**Concluimos este momento con esta oración oficial a Santa María Troncatti.**

Padre misericordioso,  
que, por obra del Espíritu Santo,  
suscitaste en santa María Troncatti,  
Hija de María Auxiliadora y misionera intrépida,  
una caridad maternal para los jóvenes y los pobres,  
concédenos, por su intercesión, la gracia que te pedimos  
y el don de ser como ella artesanos de reconciliación y de paz.  
Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén